

Toulouse-Lautrec abre la temporada de exposiciones de la Fundación March

EFE

MADRID.- La exposición "Toulouse-Lautrec. De Albi y otras colecciones", que abrirá la temporada de la Fundación March mañana, 15 de octubre, reunirá un total de 53 obras del pintor que plasmó en sus cuadros la vida nocturna y de los bajos fondos de París a finales del siglo pasado.

Entre los trabajos expuestos, 39 pinturas y dibujos y 14 litografía, hay 26 obras prestadas por el Museo de Albi, el mayor número de la cedidas hasta la fecha para su exhibición en el extranjero.

Es la primera vez que se puede ver en Madrid un conjunto de obras que abarcan diecisiete años de trabajo del artista, aunque faltan los carteles debido a que ya fueron exhibidos, con otros lienzos, en el otoño de 1985 en la exposición que sobre

Toulouse-Lautrec organizó la Caja de Barcelona en colaboración con el Museo Albi.

La muestra incluye algunos de los primeros trabajos de formación del pintor, todavía bajo el influencia del impresionismo o la moda del japonésismo, como por ejemplo el "Estudio de desnudos", "Mujer sentada en un diván" o "El joven Routy en Celeyran" fechados en 1882. Hay también varios retratos, entre ellos el de su madre "La condesa Adle de Toulouse-Lautrec en el salón del Castillo de Malrome" (1887), "Desiré Diah" (1890), "Louis Pascal (1981) o Hernry Nocq" (1987). No faltan los temas más populares del artista como bailes, cafés y burdeles en los que se refleja la vida nocturna de París y los personajes más conocidos de la "Belle Epoque" (las vedettes Yvette, Guilbert, Jane Avril, la Goulue o el cómico Caudieux).

Mirando a Rodin

Por Javier COSTA FLORENCIA

Desde hace ya varios días y hasta el próximo 3 de noviembre, tras franquear la puerta de entrada de la Lonja de Zaragoza, el curioso visitante puede contemplar una gran parte de la personalidad escultórica de Auguste Rodin (1840-1917). La exposición, a través de numerosos bronceos -algunos de gran tamaño-, dibujos, fotografías y unos pocos mármoles permite acercarnos al artista que convirtió la escultura en un vehículo de intensa expresión personal. Al mismo tiempo que nos posibilita ahondar en la relación que el genial escultor francés mantuvo con nuestro país. Pues Rodin, a principios de siglo, llegaría a viajar por España acompañado del pintor Ignacio Zuloaga, con quien entabló una sincera amistad. Y reflejo de ella son las cartas que igualmente pueden visualizarse en las vitrinas de la muestra artística.

Entre las diversas obras que se encuentran al alcance de nuestra mirada -la mayoría prestadas por el Museo Rodin de París-, pueden mencionarse: La Edad de Bronce, Eva, Balzac, El beso (esta ha sido ubicada en el Museo Pablo Gargallo), La Gran Sombra, El Hijo Pródigo y las pequeñas maquetas de los Burgueses de Calais y La Puerta del Infierno.

Algunas piezas bronceadas de la exposición, al abordarlas, pueden contemplarse desde todos los lados y en todo momento se nos ofrecen con un aspecto fresco, proporcionándonos con frecuencia la idea del movimiento en el espacio. Y es que el método de trabajo de nuestro protagonista era muy singular. Rodin hacía pasear por su estudio a sus modelos, ya fuesen masculinos o femeninos. Este los observaba continuamente. Y, cuando un movimiento de ellos le era grato, les pedía que posasen unos instantes. Entonces, el maestro cogía el barro y elaboraba rápidamente un primer boceto. Y es que Rodin anhelaba captar esa vida en movimiento.

Algún desnudo cuerpo -como el del joven que representa "La Edad de Bronce"- nos lleva al recuerdo de Miguel Angel, el gran genio del Renacimiento italiano. Esto parece absolutamente normal, ya que Rodin sentía especial veneración por el artista florentino. Otros bronceos están cargados de fuerza y vigor, a veces con superficies rugosas y oquedades, en los que el inclito escultor francés parece inyectarles vida en su interior irradiándola posteriormente hacia el espectador. Y así, muchas de sus obras dan la impresión de transmitir emociones típicas de una figura viviente. Esa sensación de vida que Rodin introduce en sus esculturas se hace profundamente humana. Con una sabia interpretación del cuerpo pleno de desnudez y otorgando una singular valoración al espacio, a la textura y al volumen.

Finalmente, cuando se abandona el edificio renacentista de la Lonja zaragozana tras la contemplación de la muestra escultórica, casi con toda seguridad nuestro quizá adormecido espíritu artístico habrá sido despertado de forma exultante al habernos aproximado éste a grandes y pequeños retazos bronceados cargados de notoria agudeza. Donde el autor no duda en concederles un claro expresivismo. Otros, en cambio, los inunda de simbolismos. Y, en determinadas ocasiones, concentra su atención en la captación del movimiento. Y todo ello con la firma de Rodin: el padre de la escultura moderna.

En uno de los momentos culminantes de la conmemoración del 250 aniversario

Zaragoza acoge estos días unas cuatrocientas pinturas de Goya

EFE

ZARAGOZA.- Unas cuatrocientas pinturas, en cuatro exposiciones distintas, forman estos días en Zaragoza uno de los momentos culminantes de la conmemoración del 250 aniversario del nacimiento de Goya, con una muestra "Goya, realidad e imagen", en la que se pueden contemplar obras maestras como "El Marqués de San Adrián", "El Coloso" o "El quitasol".

Además de esta muestra del pintor de Fuendetodos (Zaragoza), se exponen otras obras en distintos foros de la ciudad, de autores como Julio Zachrisson, Antonio Saura, Hernández Pijuán, Rafols-Casamada, Gordillo, Arroyo y J. Hernández, algunas de las cuales permanecerán en la capital aragonesa hasta el 30 de marzo de 1997.

La exposición "Goya Realidad e Imagen: 1746-1828", que ha abierto este ciclo el pasado 3 de octubre, refleja la totalidad de la producción pictórica del maestro de Fuendetodos a lo largo de su vida, con obras traídas, para esta ocasión, de museos y centros de toda España, en especial del Museo del Prado.

El comisario de esta exposición, Federico Torralba, quien ha dicho que la muestra es "un recorrido" por toda la obra del pintor y a la que califica de "muy ambiciosa", destaca "Cristo en la

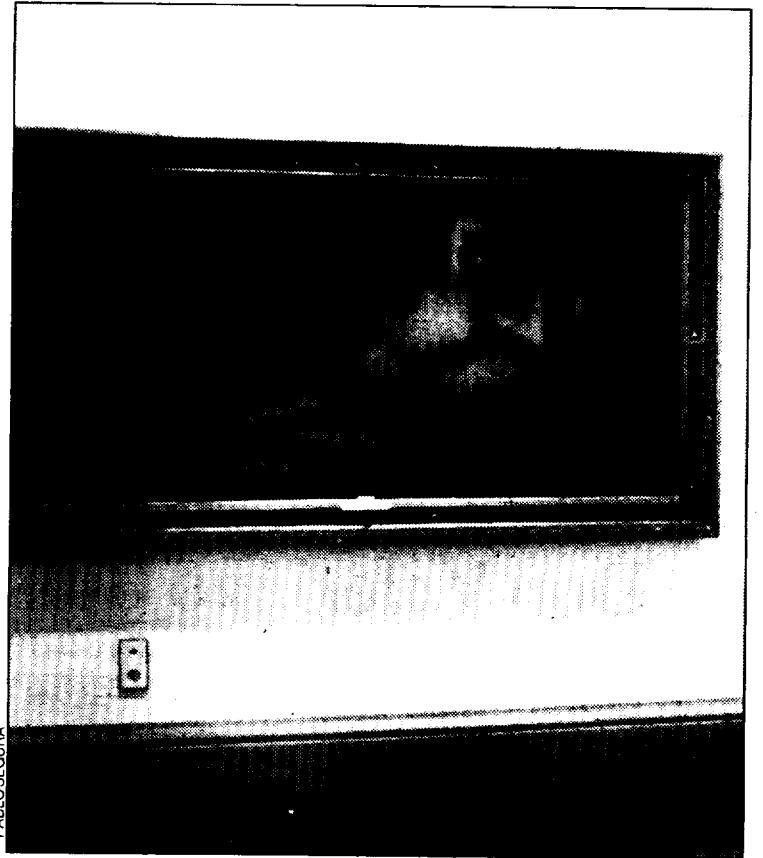


Imagen del lienzo "La maja desnuda", de Goya.

Cruz", "Maja desnuda", "Maja vestida" o "La lechera de Burdeos", entre otras.

Otra de las exposiciones de homenaje a Goya es la muestra de grabados del panameño Julio Zachrisson, galardonado con el Premio Aragón Goya 1996 de Grabado, abierta al público desde

el 4 de octubre hasta el 1 de diciembre en la sede de la DGA. Zachrisson ha querido participar en esta conmemoración con una selección antológica de su obra gráfica, con un total de 83 estampas, calificadas por la comisaria de la exposición, Chus Tudelilla, como "sorprendentemente bellas".

El suizo revolucionó la enseñanza y devolvió al niño su capacidad de crear

Psicólogos y pedagogos conmemoran el centenario del nacimiento de Piaget

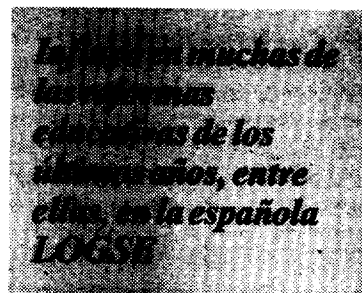
Laura LOPEZEFE

MADRID.- Psicólogos y pedagogos conmemoran este año el centenario del nacimiento de Jean Piaget, el hombre que revolucionó la enseñanza y devolvió al niño su capacidad de construir su propio conocimiento, base de la enseñanza moderna.

Jean Piaget, nacido en Suiza en 1896, se doctoró en Ciencias Naturales y Psicología, disciplina de la fue profesor en varias ciudades europeas, dirigió la Oficina Internacional de Educación y en 1955 creó el Centro Internacional de Epistemología Genética, del que estuvo al frente hasta su muerte en 1980.

El mes de septiembre se celebró el centenario "oficial" pero ahora diferentes facultades, entre ellas las de Psicología y Pedagogía de la Universidad Complutense y Colegios de Psicología, como el de Madrid, preparan ciclos de conferencias para estudiar sus aportaciones.

Las conferencias, que se celebrarán del 18 al 22 de noviembre en la Facultad de Psicología, donde se abordarán aspectos más



especializados, y en El Ateneo de Madrid, que revisará otros más divulgativos, se completarán con una exposición sobre su vida y su obra.

El profesor Vicente Bermejo, que fue en Ginebra discípulo y ayudante de Jean Piaget durante nueve años, comentó a EFE que el aspecto de este renovador de la pedagogía moderna era tan descuidado -melena larga y aspecto desaliñado-, que él tuvo que preguntar quién era porque parecía un vagabundo.

"La impresión desaparecía cuando podía verse su cara, comentó, en la que aparecía algo parecido al "aura" como la que tienen los grandes sabios y dramaturgos, es decir, sus preocupaciones

no estaban en el aspecto sino en el contenido de sus teorías".

Persona muy estricta con el trabajo, dedicado a él, siempre rodeado de varios equipos de investigadores, Piaget dio a los niños de la segunda mitad del siglo XX la categoría de personas que construyen su propio pensamiento.

Hasta entonces la enseñanza estaba basada en que el sujeto era únicamente receptor de una información elaborada por el profesor, pero, a partir de Piaget, el educador pasa a ser la persona que ayuda a construir el conocimiento del alumno.

Este cambio ha influido en muchas de las reformas educativas de los últimos años y, entre ellas, en la española, pues la LOGSE se basa en la construcción del conocimiento por el alumno.

El problema reside ahora, puntualizó Bermejo, en la necesidad de reciclar a los profesores para que puedan llevar a cabo la nueva enseñanza. Piaget estudió a sus tres hijos para establecer las etapas del desarrollo del niño y del adolescente y sus comportamientos peculiares.